

COLOMBIA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

La Guerra de los Mil Días y la Separación de Panamá fueron un golpe duro para Colombia. No sólo el país se encontraba en una grave crisis institucional, sino que también se encontraba destruido, empobrecido y más dividido que nunca. El país no logró construir vías de comunicación que permitieran conectar el territorio de una manera eficiente lo que dificultó la unidad del país y provocando que las regiones estuvieran aisladas de los centros de comercio y poder nacionales tal como sucedía, por ejemplo, con Panamá.

La consecuencia fundamental de ese aislamiento es que el Estado Colombiano no lograba hacer un control efectivo de las regiones y como tal todos los asuntos dependían de los gobiernos locales. Eso propició la aparición de “Gamonales” o “Caciques políticos” que ejercían poder en sus regiones y que hacían parte de algún partido político. Estos gamonales se encargan de asegurar votos para determinado candidato y partido y en agradecimiento, el bando victorioso nombraba al gamonal como Gobernador o Alcalde. (Recordemos que en ésta época se elegía por voto de los hombres –las mujeres no podían votar- al presidente. El ganador elegía a dedo a los gobernadores y éstos a su vez a los alcaldes)

El país se encontraba dividido en 2 bandos: Los Liberales y Conservadores. Éstos Partidos Políticos no sólo rivalizaban sino que se odiaban mutuamente al punto de que sus integrantes podrían hasta matarse por su partido. Alentado por los líderes políticos y principalmente por los gamonales, se establecieron zonas en las que los partidos gobernaban exclusivamente garantizando que en el poder estuviera siempre el mismo grupo político. Sólo existían esos 2 partidos ya que por ley se prohibía que hubiera otras alternativas. Este sistema político se conoce como **BIPARTIDISMO**.

LA COLONIZACIÓN DE TIERRAS Y EL ORIGEN DEL CONFLICTO EN COLOMBIA

La propiedad de la tierra ha sido un problema desde hace mucho tiempo en nuestro territorio. En el periodo de la conquista de América y la colonia la tierra ha sido una de las causas principales del conflicto en la medida que la propiedad ha sido sinónimo de poder. Tal situación no es de extrañar porque cuando Cristóbal Colón y los conquistadores llegan a nuestro continente Europa apenas estaba saliendo del periodo conocido como la Edad Media cuya principal característica fue la existencia del feudalismo como eje central de la organización de la sociedad. Por lo tanto, con la llegada de los europeos, también llegaron esas maneras de entender el territorio y sobre todo, de entender el poder.

Recordemos que en términos generales el feudalismo se basaba en relaciones de absoluta obediencia a la nobleza y la iglesia a través de la figura del vasallaje en la que la propiedad de la tierra era sinónimo de poder. En este sentido, puede entenderse que la organización de nuestro territorio tuvo como base, precisamente, las relaciones feudales. Al poco andar independiente, un Estado pobre en frente de una casi única riqueza, como la tierra, comenzó su desprendimiento con diversos fines, finalmente con un contenido económico y muy escasa proyección de una política pública sobre el reparto y cultivo de la tierra.

Desde la Constitución de la Villa del Rosario de Cúcuta en 1821 se hizo referencia a la enajenación de bienes nacionales. En las Cartas de la Confederación Granadina de 1858 y de Rionegro de 1863, se autorizó su uso para nuevos pobladores y para el pago de la deuda pública. La Constitución de la Regeneración (1886) recobró para el Estado central todas las extensas tierras cedidas a los antiguos estados federales.

Durante mucho tiempo, según Rodrigo Puyo, la tierra fue utilizada por Estado para diferentes fines:

1. Recompensar a los militares de los ejércitos de la Independencia.
2. Como incentivo para las migraciones.
3. Promover el poblamiento individual y colectivo.
4. Como elemento esencial de las concesiones de obras públicas, ferrocarriles y canales.
5. Como estímulo para la explotación de la quina, el caucho y otros.
6. En nuestra opinión, el de mayor relevancia, como herramienta para la solución de la deuda pública, principalmente la externa.

Lo cierto es que durante la consolidación de la República, sucedieron importantes procesos de colonización en los que se destaca la colonización antioqueña y la colonización boyacense.

SUMAPAZ: EJEMPLO DE LA LUCHA POR LA TIERRA

Históricamente, Sumapaz ha sido una región protagonista en lo que tiene que ver con la lucha de los campesinos por la tierra. Desde el exterminio de la población indígena que habitaba en toda la región hasta la colonización que se da desde finales del siglo XIX con población procedente fundamentalmente desde la región del Guavio en el oriente de Cundinamarca y del departamento de Boyacá. Dicha colonización – *estimulada durante la hegemonía conservadora y la constitución de 1886*– se produjo inicialmente con el otorgamiento de tierras a aquellos que ocuparan baldíos y les dieran un uso productivo (conocido como “mejoras”) en la cual aquellos que demostraran que ocupaban una porción de tierra y produjeran en ella, les era entregada de forma permanente y legal.

El problema surgió cuando cientos de campesinos que ocupaban sus tierras se dieron cuenta que éstas terminaban en manos de otros propietarios. La situación era la siguiente: la inmensa mayoría de colonos no sabía leer ni escribir, además que, dadas las dificultades para el desplazamiento hasta Bogotá (no existían carreteras en la región), no realizaban los trámites correspondientes para legalizar la propiedad. Sin embargo, sí lo hacían personas que se aprovechaban de ello para legalizar enormes extensiones de tierra demostrando de manera fraudulenta que habían realizado las mejoras en los baldíos. Estas propiedades fueron legalizadas con el nombre de “Haciendas” con la ayuda de autoridades locales que a su vez se beneficiaban con tierras y dinero. El resultado es que dentro de las haciendas quedaban decenas de propiedades de colonos quienes se oponían al robo legal de sus tierras.

De hecho, las haciendas tenían enormes extensiones que, según documentos de la época, no se conocía inicio y final. Tanto es así que se habla de la Hacienda Sumapaz que cubría la gran mayoría de la región actual. Los Hacendados pretendían que los colonos, o desalojaran las tierras o se insertaran en la haciendas bajo la figura de “aparceros”, es decir, de personas a las que se les asignaba un pedazo de tierra para vivir y trabajar a cambio de pagar en dinero o especie al hacendado un tipo de arriendo.

Muchos colonos, que eran cada vez más, se negaban a semejante condición de servidumbre y comenzaron a organizarse para tomar acciones contra el poder de los hacendados. La respuesta no podría ser peor: los hacendados recurrían a quemar los cultivos e incluso las casas de los colonos como una manera de desalojarlos. Todo ello con el apoyo de las autoridades locales.

Sumapaz fue tal vez la región más importante a nivel histórico en lo referente a este tipo de conflictos. La Hacienda que más presentó este tipo de conflictos fue “El Chocho” (en la imagen) ubicada entre los actuales municipios de Sylvania y Fusagasugá. Los Hacendados normalmente eran aliados de las autoridades pero fundamentalmente de los partidos políticos lo que ponía en enorme desventaja a los campesinos. Esta acumulación injusta de tierras por parte de los hacendados y los ataques que sufrieron los campesinos



provocaron que éstos últimos se armaran y formaran grupos de autodefensa que se encargaban de proteger las veredas del ataque de los hacendados y las policías aliadas de ellos. Esos grupos de campesinos armados, más tarde se convirtieron en guerrillas. En nuestra región fue famoso el grupo conformado por Juan de la Cruz Varela quien dirigió una de estas guerrillas que actuaba en municipios como Cabrera, Venecia, Icononzo, Villarrica, Cunday, Colombia, San Bernardo y Pandi. Ésta guerrilla que inicialmente no tenía ideología, poco a poco fue tomando ideas cada vez más radicales: primero apoyados por

el partido liberal y luego de algunos desacuerdos se fueron convirtiendo en grupos de izquierda.

Así las cosas, los colonos campesinos comienzan a organizarse, no sólo para defender sus tierras de los hacendados sino también de las autoridades. Surgen importantes líderes como Erasmo Valencia quien logra crear organizaciones conocidas como “sindicatos agrarios” en los que agrupaban decenas de familias para la defensa del territorio. También aparecen personajes como Juan de la Cruz Varela que llevan la lucha política por la tierra hasta las acciones armadas creando un movimiento guerrillero local de corte campesino. De esta manera, podemos decir que Sumapaz, junto con la región de Tequendama, fueron regiones que lideraron la lucha por la defensa del territorio y muestran por qué la tenencia de la tierra es sin lugar a dudas, una de las causas más importantes del conflicto colombiano.



Preguntas para abordar el texto:

1. *¿Podemos afirmar que la hacienda es una permanencia (continuación) del sistema feudal que de alguna manera se incorporó en Colombia desde tiempos de la Conquista y colonia?*
2. *Teniendo en cuenta las dinámicas del poder feudal, ¿se podría explicar que la influencia de las iglesias en países como Colombia es una herencia de esa tradición europea traída desde los tiempos de la colonia? ¿Ese tipo de influencia aún tiene la misma fuerza en la sociedad colombiana actual?*
3. *Si tenemos en cuenta la relación entre hacendados y autoridades locales ¿será que ese vínculo entre personas adineradas y gobernantes es clave para acceder y/o mantener el poder? ¿Por qué?*
4. *Colombia es un país que tiende a concentrar la tierra en pocas manos. Además existen millones de campesinos que no poseen tierra. ¿Qué soluciones propones al problema de la tenencia de la tierra en Colombia? ¿Crees que el boom inmobiliario que vive Colombia con la construcción de gran cantidad de proyectos de segunda vivienda o vivienda vacacional alrededor de las ciudades y centros poblados puede ser un problema que agrava el tema del acceso a la tierra para quien la trabaja?*

La Masacre de las Bananeras. 5 y 6 de Diciembre de 1928

En el Municipio de Ciénaga, en Magdalena, muy cerca a la ciudad de Santa Marta, ocurrió uno de los hechos más tristes de la historia Colombiana. Mientras en muchas partes del país los campesinos luchaban por defender sus tierras, en las ciudades y poblados consolidados los obreros luchaban por sus derechos como trabajadores. Entre varias peticiones, los obreros pedían mejores salarios (de hecho pedían que les pagaran), días de descanso, vacaciones, mejores condiciones de trabajo, etc. Pedían los derechos que hoy tenemos. En toda esa zona (todavía hoy) primaba el cultivo de banano el cual se había convertido en uno de los productos de mayor consumo en Europa y países como Estados Unidos. Como en esos lugares no se puede cultivar banano, las grandes empresas se desplazaron a países como Colombia y crearon enormes plantaciones para cultivar y exportar el producto. El problema era que ofrecían condiciones de trabajo muy malas. No pagaban a sus trabajadores, los explotaban e incluso castigaban como si fuera la época de la esclavitud.

La empresa bananera más poderosa del mundo era la United Fruit Company que tenía una de sus plantaciones en Ciénaga. Ante los abusos, los trabajadores (proletarios) decidieron realizar un paro y se fueron a acampar a la plaza central de Ciénaga hasta que la empresa y el gobierno conservador (muy amiguis de la empresa) decidieran solucionar la problemática. Después de casi un mes de huelga de los diez mil trabajadores de la United Fruit Company, corrió el rumor de que el gobernador del Magdalena se entrevistaría con ellos en la estación del tren de Ciénaga. Era un alivio para los huelguistas, pues no habían recibido del gobierno conservador sino amenazas y ninguna respuesta positiva de la multinacional. Lo cierto es que el gobernador nunca llegó.

Los huelguistas comenzaron a desplazarse y arengar en las calles exigiendo respuestas. Bloquearon el ferrocarril. A la una y treinta de la madrugada, como sombras sigilosas, un piquete de soldados traídos desde Barranquilla, dirigidos personalmente por el general Carlos Cortés Vargas, recorrió las seis cuadras que separaban el cuartel del Ejército, de la Estación de Ciénaga; los uniformados ocuparon posiciones estratégicas frente a la multitud, situándose en una doble fila en el costado norte de la estación, desde donde, en caso de ser necesario, podrían disparar hacia el sur, una zona enmontada, sin peligro de que sus balas impactaran las casas del poblado, que, a sus espaldas, dormía a esa hora.

En una de las esquinas de la amplia plaza, los soldados montaron la ametralladora austrohúngara Schwarzlose de 7mm, modelo 1912. Una letal arma de guerra muy usada en los combates de la Primera Guerra Mundial.

El redoble de un tambor llamó la atención de los huelguistas, imponiendo un sorprendido silencio. Entonces, desde la oscuridad se escuchó una autoritaria voz militar leyendo el bando por medio del cual se declaraba el estado de sitio que prohibía reuniones de más de tres personas y exigiendo a gritos a los huelguistas que se retiraran, por haberse ordenado a partir de ese momento, el “toque de queda”.

Los huelguistas se negaron a retirarse y de inmediato el ejército comenzó a disparar contra la multitud que estaba atrapada porque el ejército había bloqueado todas las salidas de la plaza. Un rato después, las calles se llenaron de carreras, lamentos, llanto de niños, gritos de auxilio y disparos esporádicos de los soldados que gritaban “¡Alto!” antes de disparar a quienes, indefensos, corrían por las oscuras calles buscando refugio en cualquier puerta entreabierta.

La tradición oral cuenta que, esa misma noche, cientos de personas, muertas o heridas, fueron arrojadas por los soldados de Cortés Vargas al mar, para alimento de los tiburones. Pocos días después, finca por finca y pueblo a pueblo, comenzó la cacería a muerte de los huelguistas en toda la zona bananera. ¿Cuántas personas murieron? No se sabe. El gobierno dijo que murieron 9 personas en “hechos confusos” pero son muchos los relatos que hablan de cientos e incluso mas de 1000 personas asesinadas en esa noche. ¿Y la empresa? Nada, ella casual.